

— LOS JUDÍOS EN ESPAÑA —

Paloma Díaz-Mas “Ser negacionista de la Inquisición española es imposible”

Filóloga y novelista, miembro de la Real Academia y máxima especialista en la literatura y la cultura sefardíes, Paloma Díaz-Mas acaba de publicar un libro esencial, *Breve historia de los judíos en España* (Catarata), en el que repasa un pasado común tejido de complicidades, desencuentros y prejuicios.

Explica Paloma Díaz-Mas (Madrid, 1954) que, “como la mayoría de las cosas importantes de mi vida”, su acercamiento a la cultura sefardí sucedió por casualidad. “Sí, en los años 70 del siglo pasado estaba estudiando Periodismo en la recién creada Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense; para un trabajo de curso, una compañera y yo hicimos un reportaje sobre la comunidad judía de Madrid y nos enteramos de que en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) había un pequeño equipo de investigadores dedicados a los estudios sefardíes, dirigido por el filólogo Iacob M. Hassán, un sefardí de Ceuta”. Allí descubrió que existía una amplia literatura en judeoespañol que se encontraba en gran parte por estudiar, “así que me animé a hacer mi tesis doctoral en el seno de ese equipo y desde entonces he seguido investigando sobre el tema”.

Pregunta. ¿Por qué ha de-

cidido publicar esta síntesis de la historia de los judíos en España precisamente ahora?

Respuesta. En realidad, he escrito el libro a petición de la editorial, que estaba interesada en incluir una obra de estas características en su catálogo. Existe en España un interés creciente por nuestro pasado histórico judío, con muchas iniciativas para su recuperación e interpretación, no solo en el nivel académico y universitario, sino en el ámbito de las políticas autonómicas y locales de la difusión cultural. Este libro pretende cubrir un vacío en el panorama editorial español. Quiere ser el libro que podamos recomendar cuando alguien nos pregunta: ¿qué puedo leer para hacerme una idea general de la historia y la presencia de los judíos en España, desde los orígenes hasta hoy?

P. ¿Cuáles son las raíces del antisemitismo secular español?

R. Las mismas que en otros territorios, en eso España no es una excepción. Como explico en el libro, lo más antiguo es

el antijudaísmo de origen religioso; en la baja Edad Media surge un antijudaísmo económico, por la competencia entre judíos y cristianos por una serie de actividades lucrativas; y en el siglo XIX nace el antisemitismo propiamente dicho, racista, que por cierto tuvo bastante poco arraigo en España.

ESTEREOTIPOS CADUCOS

P. Tras los horrores de las últimas semanas, ¿se ha acentuado nuestro antisemitismo?

R. Creo que debemos quitarnos de la cabeza el estereotipo de que España es un país más antisemita que otros. Los primeros teóricos del antisemitismo racista pertenecían a la burguesía francesa del siglo XIX, por ejemplo. Y no podemos olvidar los efectos del antisemitismo en Rusia, Polonia, Alemania, los Balcanes o los países árabes desde el siglo XIX hasta hoy. En España creo que actualmente hay sobre todo antisionismo y un discurso contrario al estado de Israel, pero no detecto (al menos,



PALOMA DÍAZ-MAS
EN LA BIBLIOTECA
DE LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA



CRISTINA VILLARINO

de momento) un antisemitismo generalizado. Más bien lo que hay es un desconocimiento de la cultura judía, propiciado porque la minoría judía es muy exigua en España (unas 40.000 personas en un país de casi 47 millones de habitantes). Precisamente para luchar contra ese desconocimiento deberían servir libros como este.

UNA TUMBA DEL SIGLO III

P. En el libro responde a cuestiones como desde cuándo hay judíos en España. ¿Existe alguna certeza, más allá de la lápida de Iunia Salomonula, una niña de un año del siglo III d. C.? ¿Alguna prueba que demuestre que pudieron instalarse aquí judíos supervivientes de la destrucción del templo de Jerusalén en el siglo VI a.C.?

R. No, todo son conjeturas. Parece bastante lógico que hubiera judíos en la Península ibérica desde época romana temprana o incluso desde antes, en las colonias fenicias. Pero los primeros testimonios fehacientes son unas pocas lápidas sepulcrales tardías, de entre el siglo III y el V d.C.

P. Explica en el libro cómo el antijudaísmo se convierte en antisemitismo y luego en antisionismo: ¿Cuáles son los momentos claves de esa evolución?

R. Se considera que el antisemitismo racista surge en 1853, con la publicación del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, del francés Joseph Arthur Gobineau, que plantea que hay razas humanas superiores e inferiores, y los judíos se cuentan entre las inferiores. El antisionismo surge

al mismo tiempo que el movimiento sionista, a finales del siglo XIX, pero se desarrolla sobre todo tras la creación del Estado de Israel en 1948.

P. ¿La situación de los judíos en España fue en algún momento igual, mejor o peor que en el resto de Europa?

R. A lo largo de la Edad Media sin duda fue mejor, tanto en Al-Ándalus como en los reinos cristianos. En la mayoría de los países de Europa se los expulsó entre el siglo XIII y el XIV. Y además, desde el concilio de Letrán (1215) los judíos de los países católicos estaban obligados a vivir en barrios especiales y a llevar marcas distintivas en la ropa, cosa que no se aplicó en la Península ibérica, donde no se decretó que los judíos vivieran en barrios cerrados hasta una fecha muy tardía, en 1480.

P. ¿Y la actuación de la Inquisición, que ahora algunos suavizan o incluso niegan?

R. Ser negacionista de la Inquisición resulta imposible. La Inquisición era una institución muy burocratizada, que

“DESDE 1215, LOS JUDÍOS DE LOS PAÍSES CATÓLICOS ESTABAN OBLIGADOS A LLEVAR MARCAS DISTINTIVAS EN LA ROPA, COSA QUE NO SE APLICÓ EN ESPAÑA”

documentaba minuciosamente por escrito sus actuaciones. Por eso tenemos en los archivos miles de documentos que describen con todo detalle los procesos inquisitoriales, sus procedimientos y sus consecuencias. Desde hace más de un siglo los historiadores están publicando y estudiando esa ingente documentación, así que conocemos bastante bien cómo funcionaba.

P. ¿Qué perdió (y que ganó, si lo hizo) España con la expulsión de los judíos en 1492?

R. No creo que ganase nada. Perdió una población activa, cualificada en diversos oficios y que pagaba muchos impuestos. Perdió diversidad cultural y masa crítica. No obtuvo nada positivo a cambio.

P. Revisando la personalidad y trayectoria de los grandes sefardíes, de Maimónides a Ga-

birol o a Sem Tob, parece evidente que tenemos una deuda pendiente. ¿O le parece imposible, dado el antisemitismo general? ¿Qué tendría que pasar para que reivindicáramos ese pasado común?

R. Creo que ese pasado histórico judío está reivindicándose y valorándose cada vez más. Desde principios del siglo XX hay historiadores y filólogos españoles que se han dedicado a estudiar y dar a conocer la cultura judía hispánica. Y, a nivel más popular, un punto de inflexión fueron las actividades de 1992 en recuerdo del quinto centenario de la expulsión, que además tuvieron bastante repercusión en los medios. Me parece importante que ese pasado histórico se divulgue y sea conocido a nivel general. De ahí que aceptase el reto de escribir este libro.

P. ¿Cuál fue la posición del franquismo frente a los judíos? ¿Podía un régimen que creía en la “conspiración judeomasónica” salvar de sus aliados nazis al pueblo “maldito”?

R. La política de Franco fue en este, como en otros casos, bastante errática y variable, en gran medida oportunista. Basta ver la cronología que incluyo al final del libro para comprobar que el régimen franquista hizo bastantes cosas contradictorias. Por ejemplo, utilizó el mito de la conspiración judeomasónica como elemento de propaganda, pero en 1949 publicó un folleto propagandístico presentando a Franco como salvador de los judíos frente al nazismo; impidió la legalización de comunidades judías en la España peninsular mientras las reconocía en el Protectorado español de Marruecos; permitió (con severas restricciones) el paso de judíos huidos del nazismo por España para refugiarse en otros países, pero dejó sin apoyo a los diplomáticos españoles que intentaban salvar-

Breve historia de los judíos en España

De la diáspora al presente

Paloma Díaz-Mas (1954), especialista en literatura judeoespañola y académica de la RAE, ofrece una visión global de la historia de los judíos en España en poco más de 200 páginas con una prosa exacta y clara e invita al lector a que amplíe sus conocimientos con lecturas posteriores.

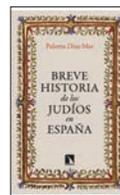
Como el libro recorre un arco temporal que abarca desde la Edad Antigua hasta nuestros días, lo primero que hace es fijar los orígenes de la presencia judía en Iberia, seguramente a partir del siglo VIII a. C., en asociación con los fenicios. Los

testimonios arqueológicos son mucho más tardíos, a partir del siglo III de nuestra era. Bajo los visigodos, los judíos constituyeron la única minoría religiosa peninsular y sufrieron las primeras leyes represivas, pues se comienzan a fijar los argumentos del antisemitismo religioso: la ceguera de los judíos al no comprender que Cristo era el Mesías y la grave acusación de pueblo deicida.

En 1391 estalló la primera gran ola de violencia antijudía peninsular, fenómeno relacionado con otros similares en diversos lugares de Europa. En los reinos hispánicos el rechazo culminó en el decreto de expulsión de 1492. Desde entonces los judíos españoles se bifurcaron en dos itinerarios paralelos. Uno es el

exilio y la diáspora por el mundo. El otro es la persecución inquisitorial, a la que fueron sometidos los conversos. Díaz-Mas traza los vericuetos de ambas trayectorias y sus implicaciones políticas, culturales y también psicológicas.

El liberalismo decimonónico metió en la agenda del



PALOMA DÍAZ-MAS
Catarata, 2023
224 páginas. 18€

—LOS JUDÍOS EN ESPAÑA— HISTORIA

los en países europeos con régimen nazi o pronazi; en un mismo año (1941) creó un Archivo Judaico en la Dirección General de Seguridad para controlar a posibles judíos y fundó el Instituto Benito Arias Montano de Estudios Hebraicos en el CSIC. Y así sucesivamente.

P. Los judíos expulsados siempre quisieron volver a Sefarad, pero se establecieron en el norte de África, Ámsterdam, en Salónica: ¿cómo consiguieron no contaminar el idioma y seguir hablando ese judeoespañol medieval?

R. La situación era distinta en cada zona geográfica. En el antiguo Imperio Otomano (que abarcaba lo que hoy son Turquía, Grecia, los países balcánicos y buena parte de Oriente Medio y del Norte de África) y en Marruecos, los sefardíes y otras minorías religiosas pudieron vivir de una manera bastante autónoma (aunque sometidos y pagando muchos impuestos), lo que les permitió practicar su religión, mantener sus instituciones (incluidas las

escuelas) y conservar el uso de su lengua, derivada del castellano medieval y que con el tiempo fue evolucionando y recibiendo influencias de otras lenguas (turco, árabe, lenguas balcánicas, etc.). Desde el siglo XVI hasta el XX se produjeron muchas obras literarias de tema religioso y profano en judeoespañol y desde el siglo XIX se publicaron numerosos periódicos. El caso de los sefardíes de Ámsterdam es distinto: eran comerciantes y hombres de negocios conversos, portugueses y españoles, que en los Países Bajos se declararon abiertamente judíos y for-

maron una de las comunidades sefardíes más importantes. Pero nunca hablaron judeoespañol: en los siglos XVI y XVII su lengua fue el portugués o el castellano y, desde el XVIII ya solo hablaban neerlandés.

P. ¿Cuál es la relación de las distintas comunidades sefardíes con los libros, tanto con los que se llevaron como con los que tuvieron que abandonar, y con los que escribieron después?

R. La cultura escrita es importantísima para el pueblo judío en general, ya que la práctica religiosa se basa en gran medida en la lectura y reflexión sobre textos escritos. Eso ha

propiciado un especial amor de los judíos por el libro y la lectura, tanto de tema religioso como profano. Hace unos años publiqué con el CSIC un libro, *Libros, lecturas y lectores sefardíes*, sobre la relación de los sefardíes con los libros.

P. ¿Hay esperanza para un idioma y una cultura que han estado en vías de desaparecer, y de los que apenas quedan huellas en lugares como Tánger, Salónica, Lucena o Estambul?

R. El judeoespañol está clasificado por la UNESCO como lengua en peligro de extinción. Aunque hay hablantes en Israel y en varios países de Europa y América, la mayoría son personas que lo han aprendido como segunda o tercera lengua. No obstante, diversas instituciones y asociaciones sefardíes luchan por preservar el judeoespañol y promover su uso, para lo cual Internet resulta un instrumento muy útil, ya que permite comunicarse en judeoespañol a personas de distintos países del mundo. **NURIA AZANGOT**

constitucionalismo español el debate en torno a la libertad de culto. También surgió una paulatina toma de conciencia a partir del redescubrimiento de los sefardíes que se habían trasladado a Marruecos y de las comunidades centroeuropeas. Recordemos que son, asimismo, los tiempos del nacimiento en Europa del antisemitismo racista, los pogromos en Rusia y el impacto de los falsos *Protocolos de Sion*. En respuesta a este contexto de rechazo, en España se adoptó la primera medida legal de reintegración, un decreto del dictador Primo de Rivera en 1924 por el cual se permitía a los sefardíes la tramitación de la doble nacionalidad.

La II República abundó en esta política, que cobró un valor máximo con el na-

zismo. Durante la II Guerra Mundial, el franquismo mantuvo una posición ambigua, aunque algunos diplomáticos salvaron a miles de judíos de la muerte usando las leyes españolas de naturalización.

El tardofranquismo abrió el marco legal para permitir la creación de comunidades judías y sinagogas. Desde la Constitución de 1978, la normalización ha culminado con la Ley de Libertad Religiosa, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel y la disposición de 2015 que permite la nacionalidad por car-

bibliográfica de futuras lecturas. Así cumple Díaz-Mas el objetivo de ofrecer una pulcra síntesis que sirva de punto de partida para iniciarse en un tema complejo, no solo desde el punto de vista historiográfico. La condición de filóloga de la autora aporta, además, un valor añadido, pues enriquece el relato de los acontecimientos con referencias a las vicisitudes de la literatura judeoespañola, escasamente conocida por el gran público, y que es el mejor testimonio de la voluntad de pervivencia de Sefarad. **ADOLFO GARRASCO**

“EL JUDEOESPAÑOL ESTÁ CLASIFICADO POR LA UNESCO COMO LENGUA EN PELIGRO DE EXTINCIÓN, AUNQUE HAY HABLANTES EN EUROPA Y AMÉRICA”



CRISTINA VILLARINO